

Presente y futuro de la Catequesis en la República Dominicana

JAVIER CAREAGA

Introducción

La República Dominicana, enclavada en las Antillas Mayores, comparte con la República de Haití la Isla de Santo Domingo.

Celebra en actitud eucarística y reconciliadora la llegada del Evangelio a tierras del joven continente, ahora hace 500 años.

La semilla del Evangelio fue sembrada inicialmente por laicos; el 5-12-1492 no vino ningún sacerdote. Los primeros cristianos aportaron los primeros signos: las melodías de la Salve, la oración de rodillas al pisar tierra y la rústica Cruz colocada en la arena; en algunos labios la oración: «Bendita sea la Luz y la Santa Vera Cruz. Bendito sea el día y el Señor que nos lo envía».

Resaltamos la figura de fray Ramón Pané, hermano religioso de la Orden de los Jerónimos, como el primer evangelizador-catequista del Continente Americano. Fue el primer europeo en aprender una lengua de América y de ella se valió para trans-

mitir el mensaje del Evangelio. Posteriormente, el 6-1-1494 se celebraría en la Isabela (noroeste de la República Dominicana) la primera misa en América.

El papa Juan Pablo II, en su segunda visita a la República Dominicana (12-10-1984), inauguraba el novenario preparatorio a esta conmemoración de los 500 años del Evangelio en el Nuevo Continente.

Con este motivo, toda la acción pastoral y de manera especial la Catequesis recibía un impulso y un aliento que le empujaba hacia un compromiso. Es en esta línea que habrá de entenderse todo el quehacer pastoral y catequístico que ha venido desarrollándose. La cruz sobria de madera, entregada en un significativo acto a cada diócesis, era el signo externo de un compromiso por la renovación de la Catequesis y del inicio de la «Nueva Evangelización».

I. La Catequesis al presente en la República Dominicana

Hay un hecho importante, muy significativo en la historia del movimiento catequístico en la República Dominicana y que va a repercutir en toda la Pastoral posterior: la fundación del Instituto Catequístico San Carlos Borromeo en agosto de 1966. Dicho Instituto implicaba la apertura a todo un quehacer pastoral y a una inquietud que luego habría de multiplicarse dando lugar a la aparición de varios Institutos de Catequesis similares en diversas diócesis. Podemos hablar de miles de catequistas que, a lo largo de estos veinticinco años, se han beneficiado con los aportes de dichos Institutos. Junto al Instituto arriba mencionado, destacamos el que pronto surgió en Santo Domingo: Instituto Catequístico Fray Ramón Pané, y en la diócesis de la Vega, en los Pontones; pronto, otros habrían de seguir.

Con los años, han ido variando la forma y, en la actualidad, las diócesis, en coordinación con la Comisión Nacional de Ca-

tequesis, van respondiendo a sus necesidades de acuerdo con los agentes de pastoral con que cuentan.

Todo ese movimiento catequístico latinoamericano, con base principalmente en tres documentos (*Puebla, Quito y Líneas Comunes*), ha incidido muy positivamente y hay una conciencia bastante definida de la vocación al ministerio de la Catequesis y de la necesidad de prepararse.

Ahora bien, el II Congreso Catequístico Nacional (II C.C.N.), celebrado en octubre de 1989, con el tema: «Ministros de la Catequesis para la Evangelización de la cultura», y cuyo lema era «Catequista, a evangelizar nuestra Cultura», tuvo como objetivo: «Dinamizar la Catequesis como preparación a la celebración de los 500 años de evangelización en la República Dominicana», hizo historia y marcó un hito muy importante.

Se creó la «Comisión Episcopal de Catequesis» (COECA), formada por un Obispo, Presidente (Mons. Juan Antonio Flores, en la actualidad) y los Directores de Centros Diocesanos de Catequesis (ocho diócesis). Ya desde 1967 se había intentado formar esta Comisión.

Dicha Comisión implementa su labor mediante los «Encuentros Nacionales de Catequesis» (Comisión ENECA) que periódicamente se reúne con los diversos representantes delegados de cada Diócesis, para delinear conjuntamente las políticas generales para todo el país.

Se promueve una Catequesis que conduzca a la comunión, a la liberación y a la participación de todos, con una mayor conciencia de comunidad. «Vino nuevo en odres nuevos».

Se confrontan muchos condicionamientos: una sociedad pluralista, materialista, hogares destruidos, proliferación de sectas, descomedida permisividad, transculturación de valores... situaciones éstas que conducen hacia una Catequesis más misionera.

Podemos afirmar que la Catequesis ha alimentado la fe de nuestros pueblos, especialmente de las personas más sencillas. El II C.N.C. ha constituido un elemento dinamizador en la línea de unificar la Catequesis a nivel nacional. Los párrocos manifiestan mayor interés por la Catequesis y se muestran más sensibles y receptivos.

Se imparten cursos para la preparación de catequistas; elaboración de programas, preparación de los responsables diocesanos de Catequesis; todo ello muy apoyado por los Obispos y Vicarios diocesanos.

Surgen Escuelas Zonales de Catequesis con una formación continuada para los catequistas. La Nueva Evangelización impulsada por el papa Juan Pablo II ofrece un auténtico desafío y constituye un motivo fuerte en esta renovación, por todo cuanto ello implica, teniendo bien presente al nuevo sujeto de la evangelización: un hombre de finales del siglo XX que lleva las cicatrices con que la sociedad de la modernidad le va marcando. Todo ello exige audacia, creatividad y fidelidad.

El pluralismo ideológico y el materialismo con sus secuelas urgen el mejorar la organización de la Catequesis y el privilegiar la formación de los catequistas.

Siempre en referencia a este II Congreso Nacional de Catequesis, notamos:

- La gente muy interesada en la Catequesis; sienten una necesidad de prepararse en contenidos y metodologías; proveerse de herramientas para ser más eficaces en su ministerio.
- En muchos fieles se ha despertado e incrementado un deseo de ser catequista y de prepararse convenientemente.
- Los obispos están muy interesados y asumen diversas iniciativas, como les corresponde.
- Las parroquias reclaman más; algunas, más interesadas, solicitan cursos.

- El hecho, cada vez más creciente, de la proliferación de sectas aumenta en muchas personas el deseo y sienten la necesidad de prepararse mejor.
- Si bien en muchos liceos y escuelas públicas la Catequesis es muy deficiente, se está iniciando una labor de penetración en los mismos, con catequistas capacitados en su misión, que imparten la Educación de la Fe.
- Diversos «Institutos Regionales de Catequesis» (cuatro al momento); el trabajo y dedicación de estos Institutos es variado: trabajan con eficiencia; algunos de ellos, a tiempo completo. Pueden mejorar su servicio ministerial catequístico. Confrontan ciertas dificultades, especialmente en lo que respecta al personal. Uno de ellos, en este momento, está organizando un seminario-taller para la formación de agentes de evangelización, como multiplicadores. Participarán en dicho encuentro las 36 parroquias correspondientes a dicha Diócesis, con tres enviados por parroquia, para así implementar una acción conjunta.
- Se percibe un ansia por nuevas perspectivas y proyección catequística; el Evangelio está ilusionando. Se está logrando pasar de una Catequesis tradicional a una más vivencial y de compromiso.
- Cada vez se es más consciente del papel de la Catequesis, vista como «la educación ordenada y sistemática de la fe»; no se trata de determinadas charlas o temas catequísticos esporádicos; la Catequesis es el elemento base y explicitador de toda la complejidad de la acción evangelizadora (cf. *E.N.* 17).
- El tema de la Catequesis sistemática en los colegios religiosos amerita de un mayor estudio y dedicación, así como de unas líneas generales de orientación. Los programas no están actualizados y en la mayor parte de los casos está a merced de la buena voluntad y del carisma de los catequistas. Esto no ignora las buenas experiencias y los logros de buena parte de ellos.
- Se ha sentido la necesidad de definir como prioridad pastoral la Catequesis, aun cuando el Plan Nacional de Pastoral

lo suponía, al definir las cinco prioridades de la Pastoral para este novenario preparatorio (juvenil, familiar, social, comunitaria y misionera); al dar prioridad a la Catequesis, se subraya cómo ésta, bien organizada, debe dar su propio aporte a cualquier otro tipo de prioridad.

- Es significativo el trabajo catequístico que los «Presidentes de Asamblea», en ciertos lugares «Ministros de la Palabra», vienen desarrollando. Ellos ejercen su ministerio llevando la Palabra a lugares apartados, llenando un vacío, que el sacerdote en muchas ocasiones no puede cubrir. La República Dominicana ha sido el primer país en ordenar para un «diaconado permanente», allá por el año 1968; conjuntamente afloró un gran número de presidentes de asamblea, que se ha ido multiplicando y es objeto de una formación permanente, tanto en lo metodológico y de contenido, como en lo espiritual.

De esta manera, la Catequesis está presente de manera organizada en las Comunidades Eclesiales de Base, en los grupos catecumenales, en los grupos adultos, en la formación permanente de los catequistas...; en todas estas formas, está vitalizando la Nueva Evangelización.

II. Perspectiva de la Catequesis en la República Dominicana

Podemos afirmar que toda proyección en materia de Catequesis en la República Dominicana hunde sus raíces y se afianza, especialmente a partir del II Congreso Nacional de Catequesis.

Iniciamos esta segunda parte con unas líneas presentadas por el DECAT (Departamento de Catequesis del Celam), al II Congreso Nacional de Catequesis:

«Constatamos: ... cierta tensión entre Religión, Fe, Vida y Realidad. Falta una integración entre estos cuatro elemen-

tos, que a largo plazo producen una carencia de compromiso cristiano.

Una catequesis que está en búsqueda de respuestas a sus realidades particulares.

... una Iglesia presente en los cambios bruscos que inestabilizan las instituciones fundamentales de la sociedad y el individuo en particular».

A continuación, nos presentan unos desafíos e inquietudes:

«Cómo asumir la realidad en la fe, sin reduccionismos ni alienación.

Cómo buscar lazos comunes de aproximación y colaboración

Se requiere una formación más intensa de los catequistas».

Ahora, ¿qué hacer?

Es aquí donde comienzan los desafíos. Para ello se requieren pasos concretos.

Por aquí creemos que van LOS NUEVOS DESAFÍOS Y TENDENCIAS.

En un reciente trabajo realizado por el DECAT y que recoge en síntesis el Hno. Antonio da Silva, secretario de dicho Departamento, se pueden definir algunas de las tendencias y desafíos:

«Catequesis y opción preferencial por los pobres.

Catequesis e inculturación.

Catequesis y religiosidad popular.

CEB (Comunidades Eclesiales de Base), lugar privilegiado de Catequesis.

Catequesis familiar.

Piedad Mariana y Catequesis.

Presencia activa de los laicos en la Catequesis.

Coordinación y organización de la Catequesis en los distintos niveles.

Catequesis y Medios de Comunicación Social.

Catequesis como Ministerio.

Las Sectas como desafío de la Catequesis.
Obispos y Sacerdotes como primeros catequistas.
Catequesis escolar.
Dimensión misionera de la Catequesis».

Podemos decir que la totalidad de dichas tendencias y desafíos señalados por el DECAT constituyen nuestra realidad.

El Espíritu se hace presente en nuestras comunidades catequísticas; de la reflexión-orada de estos grupos, representados en dicho II C.N.C., presentamos algunas líneas en relación a este auténtico reto:

- Por ser la Formación Permanente de los agentes de Catequesis algo esencial, es necesario la creación de un Instituto Nacional de Formación de Catequistas, con mayores exigencias en su preparación.
- Los diferentes Institutos de Catequesis deben coordinar sus acciones pastorales con el fin de programar un trabajo catequístico más eficiente.
- Cómo llevar a efecto una Catequesis inculturada que contemple la integración de Fe, Vida y Cultura. Se sugiere incluir en los programas de formación el tema de la «evangelización de la cultura»; al respecto se han tenido ya ciertas experiencias.
- Los equipos de Catequesis se deben reestructurar y dinamizar, de manera de lograr una formación integral del catequista.
- Extender el campo de acción de la Catequesis con una óptica misionera; para ello, cómo llegar a tanta gente que desconoce o «malconoce» a Cristo.
- Gran atención a la Religiosidad Popular en la Catequesis.
- Renovar y actualizar los programas de Catequesis (se está trabajando en ello).
- La Catequesis debe estar iluminada por una evangélica opción preferencial por los pobres.

- Buscar formas prácticas para que la Catequesis llegue a todos los cristianos: homilías, utilización de M. C. S. ...
- Impulsar la Catequesis como «la prioridad de las prioridades», acorde a los postulados del II C.N.C.

Puntualizamos que varias de estas perspectivas ya se están impulsando e implementando.

A modo de conclusión

Podemos, para concluir, destacar el momento privilegiado que está viviendo la Iglesia en la República Dominicana, como la pionera en la recepción de la semilla del Evangelio, simbolizada en la Cruz y en la Palabra.

Es un auténtico «Kairós», un momento preñado de gracia y de responsabilidad. América Latina dirige su mirada hacia la República Dominicana con motivo de la celebración de la IV Asamblea del CELAM; la presencia próxima del papa Juan Pablo II constituirá un momento fuerte en esta corriente de renovación catequística en que todos estamos empeñados.

La Virgen de la Altagracia, Madre y Protectora de este pueblo dominicano, sigue acompañándolo y manteniendo su fe, acrecentándola en momentos particularmente difíciles. Ella está presente en cada hogar cristiano y en el corazón de tantos hijos que le invocan con cariño, y a ella se acogen con filial confianza.